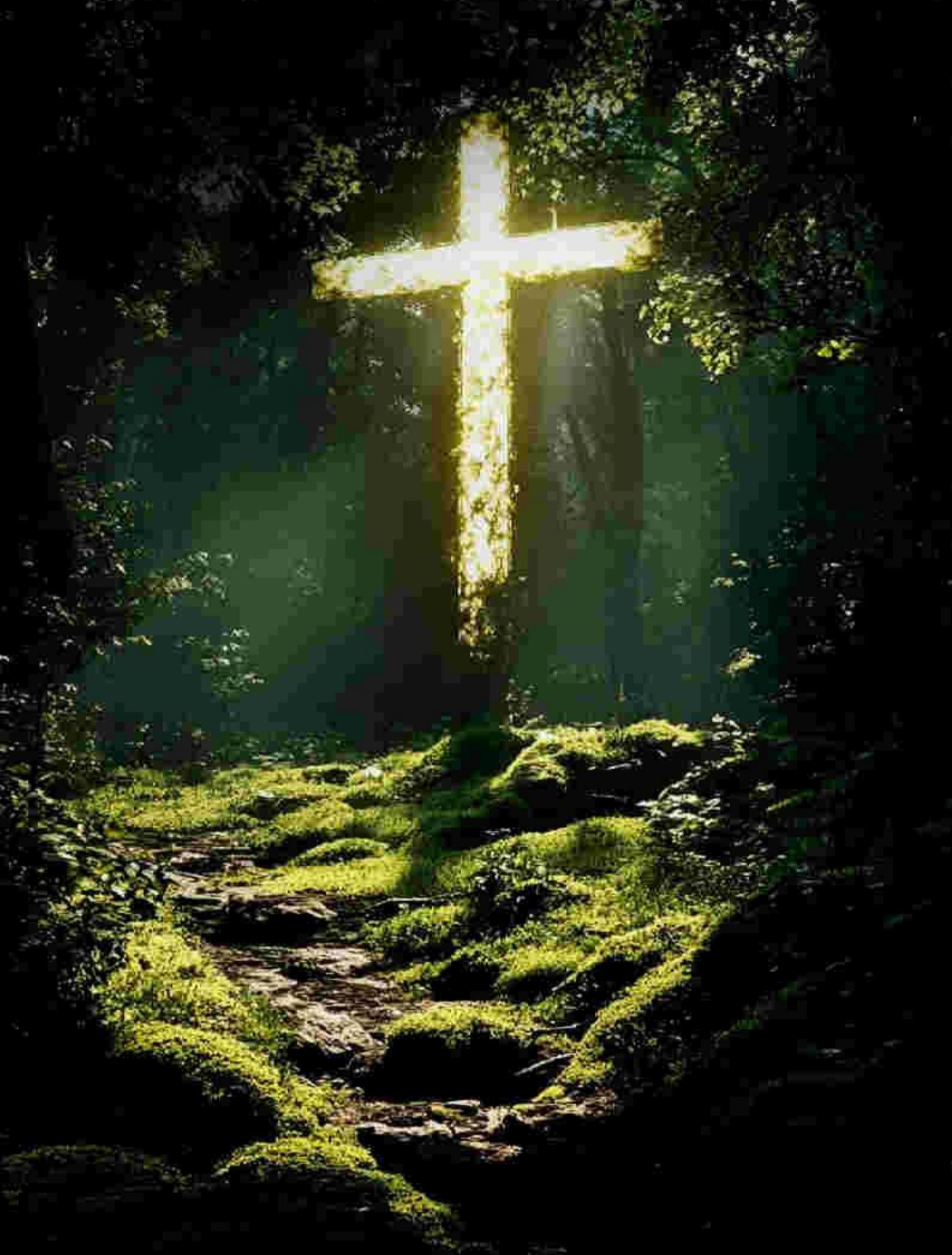
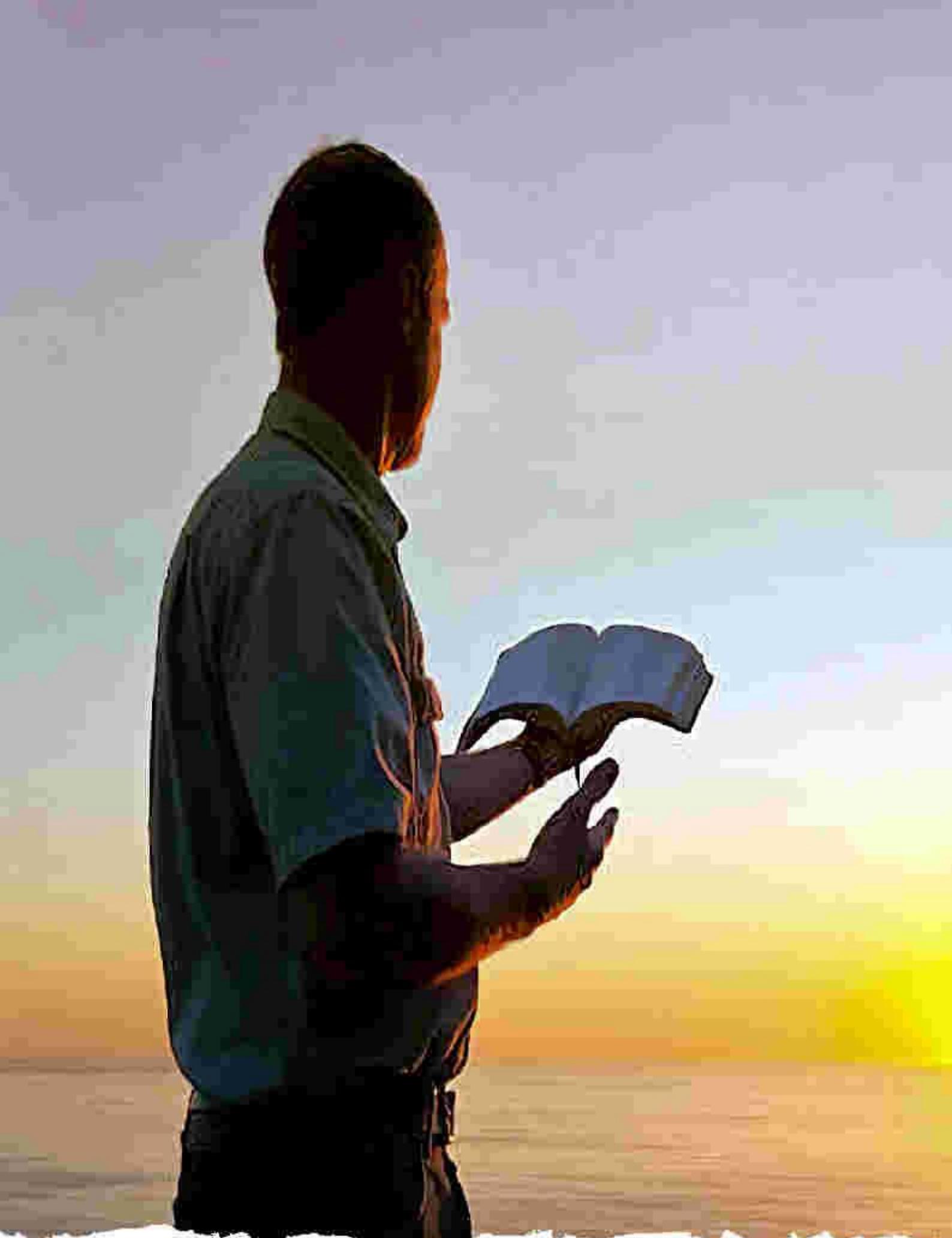


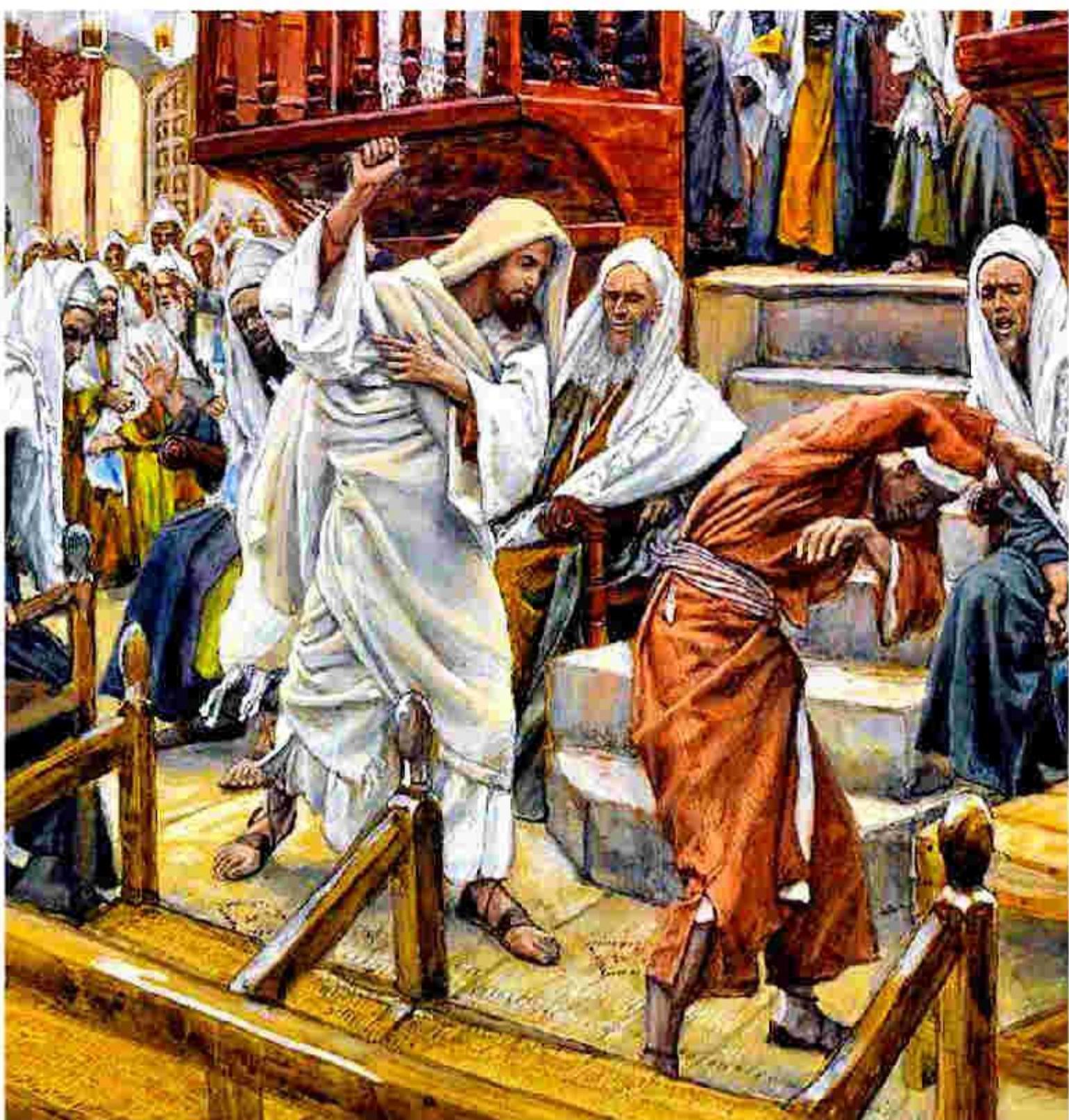
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



MARTES XXII
Tiempo Ordinario



**LA CREDIBILIDAD
DEL MAESTRO Y LA
DEL DISCIPULO ES LA
MISMA: QUE CREAN
LO QUE DICEN Y,
ADEMÁS, LO VIVÁN.**



Lucas 4,31-37

**Jesús increpó al demonio,
que salió del hombre sin
hacerle daño. Todos,
asombrados, comentaban
entre sí: "¿Qué clase de
palabra es esta? Pues da
órdenes con autoridad y
poder a los espíritus
inmundos, y salen."**

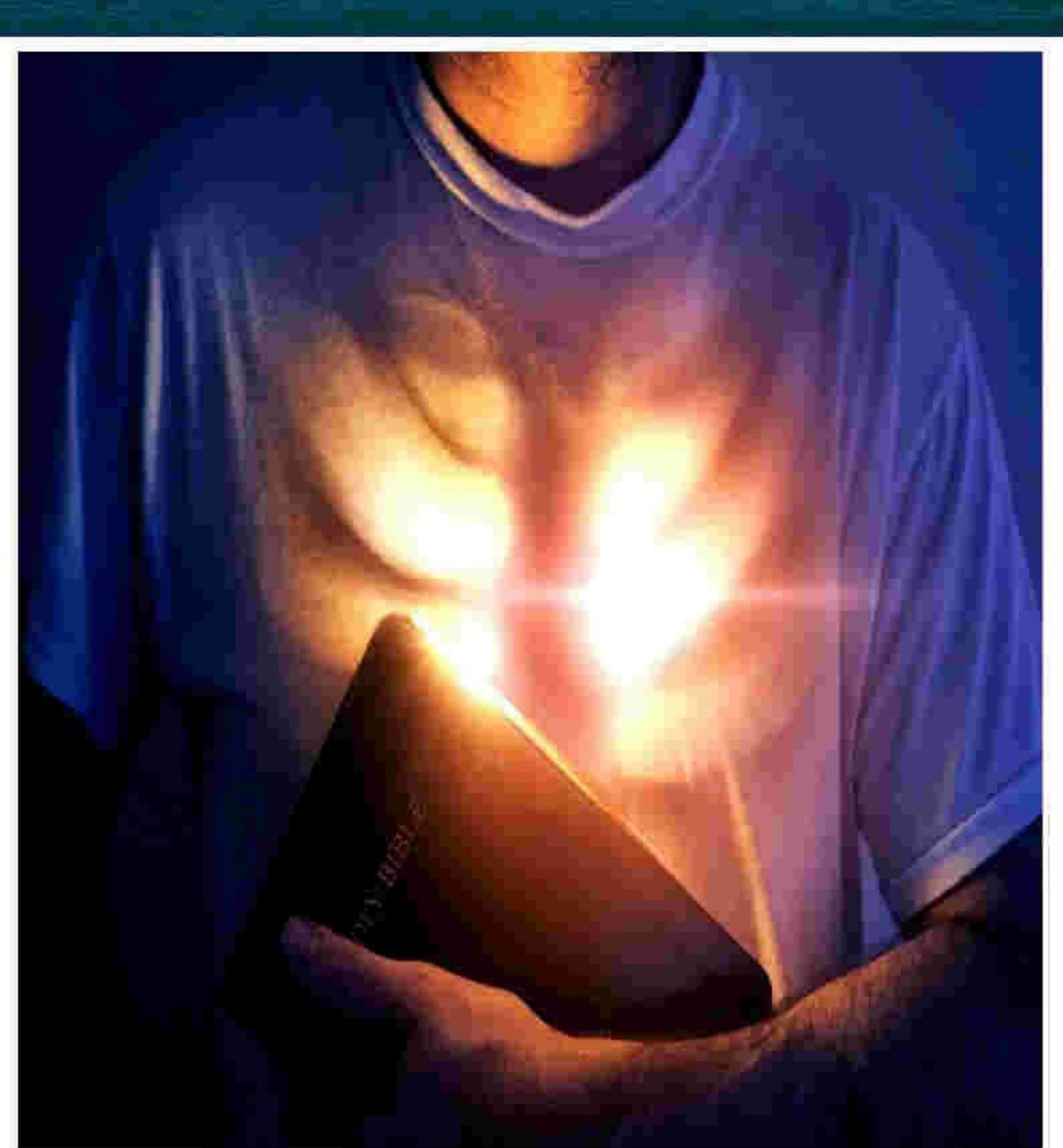


Jesús no se entretiene en discursos: ante la necesidad, actúa. La exquisita delicadeza del amor de Jesús al hombre es lo que da poder a sus palabras. Cree tan profunda y sinceramente en la bondad y belleza de cada ser humano, por destrozado o roto que esté, que es capaz de liberar y curar. Jesús es la propuesta de vida que hace retroceder al Mal, nos libera de él y nos pone de nuevo en pie. Jesús jamás hace daño, sólo nos hace bien.

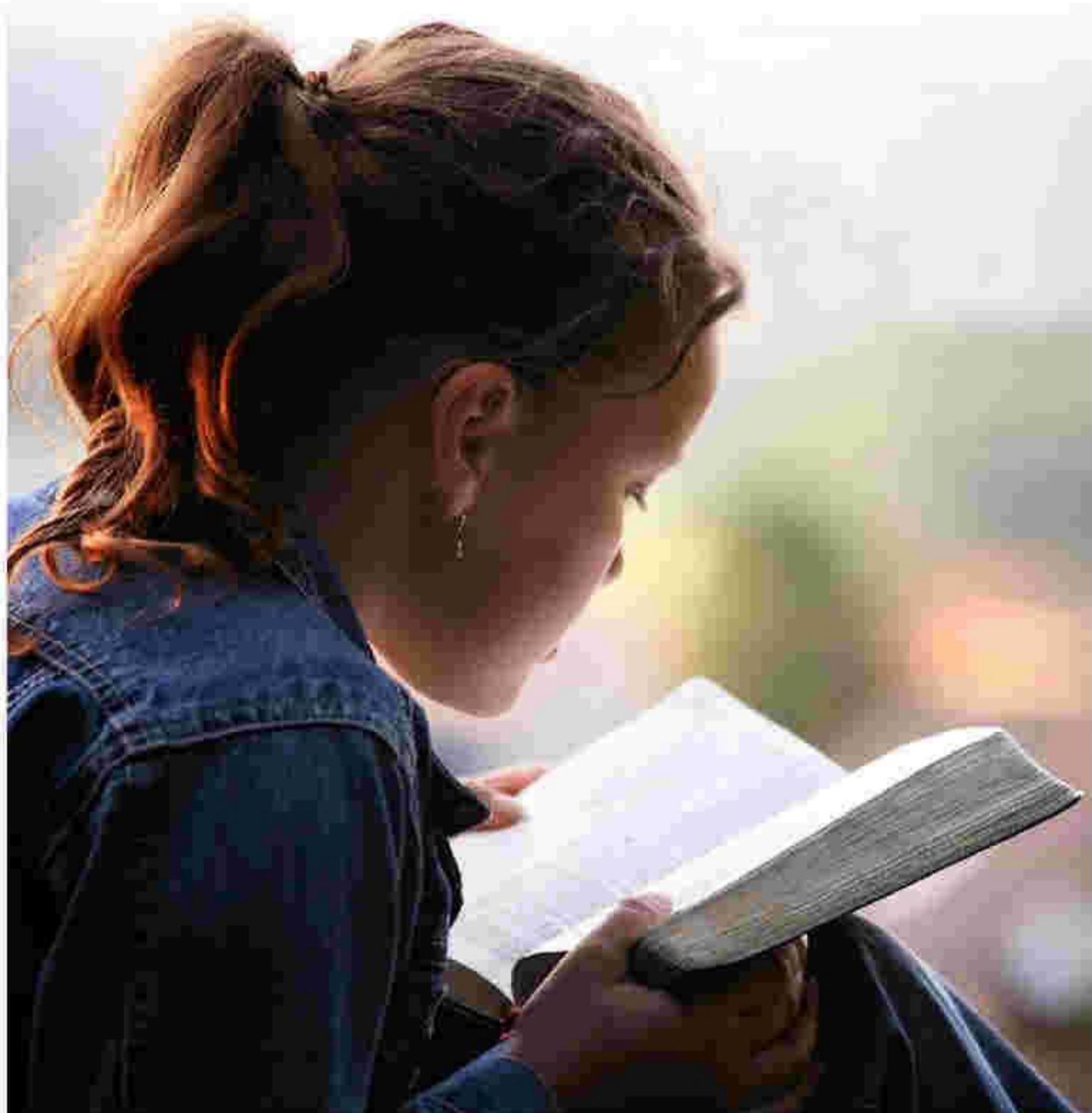


Jesús habla con autoridad y sus “dichos” llaman la atención. Pero también desarrolla un trabajo enorme de humanización: sana, cura, expulsa malos espíritus, consuela, perdona... Y sus “hechos” y la honradez y sinceridad de su persona validan sus dichos. Predica y da trigo.

Nadie le pudo tachar de incoherente, interesado o timador. Hablar con autoridad significa hablar creyendo y viviendo lo que se dice.



El Evangelio es Palabra de vida: no opprime a las personas, al contrario, libera a cuantos son esclavos de tantos espíritus malvados de este mundo: el espíritu de la vanidad, el apego al dinero, el orgullo, la sensualidad... El Evangelio cambia el corazón de las personas y la vida, transforma las inclinaciones al mal en propósitos de bien: es la Buena Nueva que nos transforma si nos dejamos transformar por ella.



La Palabra de Dios es fuerza salvadora: dejemos que nos hable, escuchemos las palabras que necesitamos oír en nuestro interior, para ser más nosotros mismos, más suyos, más capaces para el amor y más felices. Tengamos un contacto cotidiano con el Evangelio: leer cada día un pasaje, meditarlo. Es decir, alimentarnos cada día de esta fuente inagotable de salvación. Dejémonos llenar de ella y seremos auténticos al anunciarla.

**Hemos de ser, en Cristo,
portadores de su
salvación y anunciar
el Evangelio...**



**creyendo y viviendo
lo que decimos.**